

Número de serial: 1046

Nombre: Histórico: Unimagdalena y Unesco confirman el éxito de la política educativa del Gobierno Petro

Fecha de publicación: 25 de julio de 2026

Enlace: <https://youtu.be/HelCgf7oLVk>

Tipo de contenido: video

Daniel Rojas Medellín, ministro de Educación Nacional

Maestras y maestros, aquí presentes; miembros del sindicato grande de maestros y maestras de Fecode, aquí presentes, y a todos los amigos y amigas que nos reunimos el día de hoy para conocer la evaluación de esta política pública. Una política pública que, como bien lo decía Vanina, se piensa inmediatamente o de manera primigenia desde la planificación y que echa a rodar, y que se empieza a implementar, pensándonos, en su primer momento, la educación como derecho y la educación como derecho, además, entendiéndola que no puede restringir su acceso a ningún niño y a ninguna niña ni por su origen étnico, ni por su lugar de nacimiento, ni por la condición social, política o material de sus padres y de sus familias, sino que, por el contrario, cuando hablamos de derecho este no se restringe; este simplemente se garantiza. Y el Estado, entonces, tiene una responsabilidad enorme para hacerlo.

Y que eso que quizás pueda pensarse desde la intuición, después de haber sido implementado, tiene la posibilidad de evaluarse, de monitorearse y esa evaluación permite, entonces, a quienes hacen la política pública o la hacemos -ya yo voy de salida, pero otros y otras seguirán haciéndola-, tendrán la posibilidad, entonces, de tener una política pública evaluada con evidencia sobre sus resultados, con aprendizajes para el futuro, pero, sobre todo, con recomendaciones para seguir engrandeciendo la posibilidad de garantía del derecho a niñas y niños, adolescentes, jóvenes, a lo largo y ancho del territorio nacional. Y esto confirma, además, que Colombia avanza en la consolidación de una educación más incluyente, más pertinente y, sobre todo, con mayor calidad.

Y para eso, solamente quiero referirme a cinco de las estrategias que aquí han sido evaluadas, pero que son parte fundamental del programa de gobierno “Colombia, potencia mundial de la vida”. Y que ese no es simplemente un eslogan; decir que Colombia es una potencia mundial de la vida, incluso, puede ser redundante, pero, además, es una hoja de ruta para la implementación de políticas públicas.

Nuestro plan de desarrollo, la guía que traza el faro para la elaboración y la ejecución de políticas públicas tiene esa perspectiva, tiene la perspectiva de poner como principio fundamental la defensa y la valoración de la vida en todas sus formas y por eso, como bien lo reseñaba el señor rector parafraseando a nuestro Premio Nobel, pensamos que lo más importante es empezar a garantizarla desde la primera infancia, desde la oferta educativa en jardín y en prejardín.

Y uno de los principales avances de nuestra política pública corresponde a eso, a la educación inicial en el marco de la atención integral. Allí podemos decir con mucho orgullo que más de 2.066.000 niños y niñas reciben atención integral, gracias al trabajo articulado entre el Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Además, más de 128.000 niños y niñas, entre 3 y 4 años, son atendidos en establecimientos educativos públicos, fortaleciendo el acceso temprano, reduciendo además las brechas desde la primera infancia.

Cuando hablamos de integral no solamente estamos hablando de la atención en materia pedagógica que reciben los niños y niñas, sino quienes se ven más beneficiadas con este tipo de políticas que son mujeres, en su gran mayoría, cabezas de familia, que ven el alivio cuando además del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, los colegios públicos abren sus puertas para la atención en jardín y en prejardín. Nada de esto podríamos hacerlo sin nuestros principales aliados: las maestras y los maestros.

Los avances en las condiciones de calidad de vida de las y los docentes prestadores de la educación inicial, de la preescolar, de la básica y de la media, se evidencian con el hecho de haber viabilizado 5.404 cargos docentes para la primera infancia; con que 9.400 docentes no tengan la incertidumbre de que, quizás, hoy tienen un contrato laboral y mañana, no, o qué va a pasar el próximo año porque no están en cargos definitivos. Y haber logrado que esos 9.400 docentes estén en cargos definitivos y tengan la posibilidad de ver garantizados sus derechos laborales, esa posibilidad se traduce en mayor calidad para los niños y para las niñas en sus colegios.

Y que, además, 10.278 docentes participen en procesos de formación continua es la posibilidad, también, de garantizar calidad para los niños y para las niñas, a quienes no solamente educamos en el saber y esto, debo decirlo con toda sinceridad, se lo aprendí a las mujeres que han trabajado conmigo en el Viceministerio de Preescolar, Básica y Media -Gloria, aquí presente; Maritza, aquí presente; Solman, aquí presente, y varias mujeres cuidadoras y sabedoras de la educación inicial, de la preescolar, la básica y la media-, que siempre me dijeron: “ministro, es que a los niños no solamente tenemos que formarlos en el saber. El saber son las áreas curriculares tradicionales que le enseñan a uno en el colegio: la geografía, la literatura, las matemáticas, que, por supuesto hay que hacerlo. A los niños y a las niñas, para transformar a la sociedad colombiana, hay que formarlos también en el ser, formar el espíritu y ese espíritu y esa conciencia

colectiva, que en los niños es mucho más sensible que en los adultos. Son mucho más sensibles los niños frente a la crisis climática, frente a la preservación de las especies, frente a la preservación de los ecosistemas”.

Ahora mismo, leía el rector la carta de aquella niña, adulta en el 2050, que se hizo científica, pero que, como niña, su primer dibujo de lo que más le encantaba de su comunidad fue el cielo reflejándose en el río. Y esos son los dibujos que uno ve en las escuelas y en los niños, en los colegios y en los jardines, cuando los visita: los de la naturaleza, los del área del ser, que, además, les permite mirar a su compañerito o a su compañerita no como competidores, no como el rival al que tengo que vencer porque mañana entre él y yo van a premiar al más pila o a la más pila y si no soy yo, él se va a quedar con la oportunidad, con el derecho y no yo. Porque no estábamos formándolos para el derecho, sino para vernos como compañeros.

Y cuando les damos formación integral, entonces, ese niño y esa niña ve a su compañero o ve a su compañera como eso, como alguien con quien si se juntan pueden lograr objetivos comunes en el arte, en la cultura, en el deporte, en la ciencia. Y valga la pena, aquí, felicitar al grupo folclórico de la Universidad del Magdalena, que nos enseña eso, cómo el ejercicio colectivo engrandece el espíritu.

Y allí tenemos 1.300.000 estudiantes que cuentan con experiencias educativas, fortaleciéndose en la educación integral en más de 5.500 establecimientos educativos. Esto eleva, también, la calidad educativa.

Pero, además, la evaluación de la política destaca los avances en el fortalecimiento de la educación media y en los sistemas integrados de la media y la superior, SIMES. Ya lo decían aquí mis antecesores, esta estrategia ha permitido que más de 345.000 estudiantes hayan participado en diferentes programas que fortalecen su proyecto de vida, pero, sobre todo, y aquí le robo o le tomo prestadas las palabras al rector, más que la cifra, nos importa lo que sucede con esas familias, con esos seres humanos, con esas vidas.

Para mí fue bastante estremecedor graduar a la primera generación de bachilleres en 200 años de vida republicana de la Alta Guajira colombiana; 200 años de vida republicana y no habían tenido la oportunidad los pueblos de Nazareth, de Uribia, incluso, muchos de ellos, de graduar a su primera generación de bachilleres porque los colegios no completaban la trayectoria hasta el bachillerato.

A nosotros nos parece grato celebrar el grado profesional de nuestros niños, de nuestros hijos, de nuestros nietos, de nuestros primos, pues allí mujeres madres de familia con lágrimas en los ojos y con mucho orgullo levantaban los diplomas de bachiller de sus hijos, celebrando algo que para ellos era inalcanzable.

Y hoy podemos decir, entonces, que en 427 municipios del país, 427 colegios rurales en 22 territorios, 201.000 adolescentes y jóvenes empiezan a completar su trayectoria educativa y tienen, por primera vez en la historia, sus primeras ceremonias de grados de bachilleres. Una deuda histórica que ningún país que se llame desarrollado puede permitirse tener.

[Aplausos]

Asimismo, más de 900 establecimientos educativos han adelantado la estrategia “Educación superior en tu colegio”; 123.000 estudiantes pueden hoy hacer tránsito inmediato hacia la educación superior. No solamente garantizamos que la trayectoria se complete en la educación media, sino que inmediatamente estos jóvenes tengan la oportunidad de que, sin salir de su territorio, sin abandonar la belleza exuberante de la Sierra Nevada de Santa Marta, sin abandonar la belleza exuberante de las montañas del Catatumbo, sin abandonar las delicias que se comen en sus regiones, sin tener que dejar a su primer amor, a su novia o a su novio a la que conquistaron en el colegio...porque allí en su propio territorio pueden hacer su carrera profesional y formarse para transformar su región, la realidad de sus familias y de los suyos.

Por supuesto, vuelve y juega, nuestros principales aliados, las y los docentes, el poder pedagógico popular que nos ha permitido que 106.000 maestras y maestros accedan no solamente a procesos de ascenso y reubicación salarial, sino también a las 6.792 becas para licenciaturas, especializaciones, maestrías y doctorados, y eleven la calidad de su formación y asimismo la calidad de la formación de los niños y niñas a las que educan todos los días.

Y cierro diciendo, porque creo que me estoy alargando mucho, pero esto me emociona. Me emociona porque estamos a 15 días de entregar el gobierno y podemos decir, entonces, que cuando decíamos que Colombia puede ser una potencia mundial para la vida, no nos equivocábamos.

Podemos decir que entregamos una política pública evaluada y evaluada en la vida, en salvar la vida de cientos de niños y niñas, que si no se mantenían en el circuito de la educación, del derecho a la educación, eran vulnerables a ser reclutados por los actores armados, a ser reclutados por las economías ilegales, a ser reclutados por los odios y por esa indignación, justa indignación de ver que otro niño sí puede tener un plato de comida en su colegio y ellos, no; de que otro joven podía estudiar Medicina en una universidad y ellos, no; pero, sobre todo, de ver a otro joven como ese compañero y compañera con quien puede engrandecer la patria; patria, entendiéndola como esa palabra hermosa a la que refería José

Martí, es el terreno en donde todas y todos nos vemos como hermanos, como compañeros y como compañeras.

Por eso, es para mí un honor estar con ustedes en esta presentación, en la que miraremos esta política pública en su integralidad evaluada. Evaluar significa eso, la potencialidad de que sea evolucionada y que la brisa que baja de la Sierra Nevada de Santa Marta, corazón del mundo, y acaricia la bahía más hermosa de América Latina, lleve un mensaje a cada rincón del país y a cada rincón del mundo.

Que la vida hay que protegerla, que la educación es el derecho más hermoso porque abre la puerta a otro tipo de derechos y que la juventud y la niñez colombiana tienen toda la potencialidad y todo el honor y toda la dignidad para seguir engrandeciendo la patria, tal y como nos la enseñó José Martí.

¡Gracias a todas y a todos!